

Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos

Pedro Javier Castañeda
Dolores Sánchez
Alfonso Sánchez
Sergio Blanc
Universidad de La Laguna.

Se estudian las percepciones que tiene una muestra de nietos universitarios sobre las interacciones con sus abuelos. Se administró un cuestionario semiestructurado donde se incluyeron las preguntas relacionadas con actividades compartidas antes y después del ingreso de los nietos en la universidad, las enseñanzas mutuas tanto en el pasado como en el presente, y el papel que juegan los abuelos en los conflictos familiares. Los resultados mostraron que el hecho de ingresar en la universidad ha reducido el número de actividades entre abuelos y nietos; también, que existe una percepción de haberse enseñado mutuamente más cosas con relación a sus abuelos maternos que con respecto a los paternos, y que el papel predominante de éstos en los conflictos familiares es no inmiscuirse. Los resultados se discuten con relación a la literatura afín.

Palabras clave: relaciones intergeneracionales, nietos adultos, abuelos.

The study analysed the perceptions of adult grandchildren (university students) of their interactions with their grandparents. A semi-structured interview was administered to the sample, containing questions referring to shared activities before and after they entered university, mutual teaching and learning in the past and present, and the role played by grandparents in family conflicts. The results show that: the start of university studies reduced the number of activities involving grandchildren and grandparents; there is a perception that the mutual teaching and learning has been more fruitful with maternal than with paternal grandparents; and that the main role of grandparents in family conflicts is non-interference. These results are discussed in relation to the literature on grandparenthood.

Key words: Intergenerational relationship, adult grandchildren, grandparents.

En la actualidad, las relaciones de los nietos con sus abuelos son un campo de creciente interés científico y académico, a medida que la estructura y funciones del grupo familiar se han ido transformando.

Algunos de esos cambios han sido tanto de tipo demográfico, el 75% de personas mayores tiene nietos y el 40%, bisnietos (Kalish, 1991), como también del propio rol de abuelo, que ha pasado de un prototipo más autoritario a otro basado en el afecto (de Taisne y de Gentil-Baichis, 2002; Wilcoxon, 1987).

Para estudiar las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos caben distintas aproximaciones, entre las que destacan las que han explorado la percepción que tienen los nietos de sus abuelos. Una limitación en esta línea de investigación ha sido la escasa e irregular atención que se le ha dedicado a los distintos periodos de edad de los nietos, predominando la línea centrada en estudiar la infancia y adolescencia temprana (Gutiérrez, Gutiérrez y Gutiérrez, 2002; Hader, 1965; Kahana y Kahana, 1970; Lang, 1980; Rico, Serra y Viquer, 2001; Tetrick, 1990), además de centrarse mayoritariamente en las abuelas y mucho menos en los abuelos (Benlloch y Berjano, 1995). La relación de los abuelos con los nietos adultos es poco conocida, quizá, en parte, porque la esperanza de vida de los abuelos ha sido más limitada en las pasadas generaciones y porque se han podido confundir las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos con la convivencia compartida que se da en las edades infantiles, sin considerar el resto del desarrollo.

Dados los escasos estudios longitudinales sobre los cambios en la relación intergeneracional de nietos de diferente edad y sus abuelos, resulta útil plantear estudios iniciales con muestras poblacionales transversales o, como el estudio presente, con una sola edad poco estudiada, y que puedan apuntar posibles indicadores de forma indirecta sobre aspectos evolutivos presentes en esa parte del ciclo vital (niñez-adulthood temprana) y que podemos dejar planteados aquí para futuras investigaciones:

La llegada a la adultez, ¿puede suponer para los nietos una relación intergeneracional más cooperativa y, por tanto, más frecuente con sus abuelos que la habida en edades anteriores, donde predominaban unas relaciones más normativas y unidireccionales, de abuelos a nietos adolescentes? ¿Cambia el protagonismo de la familia materna en cuanto al número de interacciones predominantes abuelos-nietos y viceversa a medida que los nietos se hacen adultos y pueden elegir más individualmente con quién relacionarse, o estas relaciones son algo más global, que depende del grupo familiar en su conjunto? Con respecto a estas relaciones intergeneracionales y el género, ¿se modifica con los años el patrón de mayor interacción abuelas-nietos que el de abuelos-nietos, al superar aquellas, las abuelas, su papel de socializadoras primordiales por tradición? También, ¿se modifican las actividades resultantes de la interacción intergeneracional entre una etapa de posible convivencia obligada y constante —hasta la adolescencia y comienzo de la adultez— y otra nueva etapa de convivencia intermitente u ocasional —durante la adultez e ingreso en la universidad—?

Todas estas cuestiones generales señaladas anteriormente, con trasfondo inequívocamente evolutivo, subyacen o enmarcan, de alguna manera, nuestros objetivos concretos para este estudio con una muestra única, que expondremos

al final de este apartado introductorio, y que pueden suponer un intento por entender mejor las relaciones entre las dos generaciones más distantes cronológicamente de la familia actual, en un marco social en continuo cambio. Antes mostramos un resumen de la literatura relacionada con el objetivo general que nos ocupa.

Haciendo un repaso breve de los estudios más representativos de cómo ven los nietos adultos a sus abuelos, Robertson (1976) entrevistó a nietos de ambos sexos, entre 18 y 26 años, descubriendo que se encontraban a gusto en su presencia y que disfrutaban queriéndoles, además de tener actitudes favorables hacia ellos. Además, les consideraban una fuente de influencia y se sentían responsables de prestarles apoyo y ayuda. Hoffman (1978) encontró en nietos universitarios la percepción de que la línea familiar de los abuelos les influye en la calidad de su relación con ellos. Así, su mayor vinculación era con la familia materna, especialmente la abuela. Normalmente, éstas asumen el rol de mantener a la familia en contacto y unida (Cohler y Grunebaum, 1981; Troll, 1983), lo que determinaría una mayor interacción con ellas; mientras que los abuelos suelen desempeñar un papel más instrumental (Aiken, 1998).

Hartshorne y Manaster (1982) estudiaron la relación entre jóvenes adultos y sus abuelos, confirmando de nuevo que la abuela materna era la más importante de los cuatro. Más de la mitad de los entrevistados percibieron que eran importantes para sus abuelos y bien valorados por ellos. Matthews y Sprey (1985) estudiaron la percepción de adolescentes mayores sobre las relaciones con sus abuelos, observando que ésta dependía de la proximidad física, y que la relación entre sus padres y sus abuelos les influía en la que tenían ellos a su vez con éstos. Esa misma percepción de la influencia de los abuelos la encontraron Roberto y Stroes (1992), en cuanto a valores religiosos, políticos y sexuales, transmitiéndose éstos de forma directa o indirecta a sus nietos.

Otra investigación que merece destacarse es la de Kennedy (1992a), que intentó analizar qué características se asocian a una buena relación abuelos-nietos adultos. Entre las más destacadas aparecieron la de un alto grado de proximidad, el ser conocido por los abuelos a la vez que conocerles a ellos; el creer que aquellos son una gran influencia en sus vidas y que esa relación directa entre ellos sea apoyada por los padres. En este sentido, existe cierta evidencia (Connidis, 2001) de que los nietos que pasan mucho tiempo próximos a sus abuelos les llegan a percibir como sus mejores maestros.

Recientemente, entre la literatura en castellano, ha destacado la revisión teórica de Sacramento Pinazo (1999) sobre la influencia de los abuelos en la socialización de los nietos y el estudio de Triadó, Martínez y Villar (2000) con nietos adolescentes y adultos, entre 18 y 20 años, cuyos resultados mostraron que las nietas se perciben más cerca de sus abuelas que los nietos; también que a los abuelos maternos se les asocia más a roles positivos y cercanos, mientras que a los paternos, a roles distantes.

En nuestra opinión, los estudios intergeneracionales realizados en el ámbito español pueden tener especial relevancia, por tener uno de los índices de envejecimiento poblacional más altos del mundo y, por tanto, un gran número proporcional de abuelos, y también por ser cada vez mayor la preocupación por la

calidad de vida de los mayores; en este sentido, las relaciones familiares, y entre ellas las relaciones intergeneracionales, son, según Fernández Ballesteros (2001), uno de los componentes más importantes de la calidad de vida de los ancianos, precedido sólo por el estado de salud, las habilidades funcionales y los recursos económicos. Además, con la ventaja de saber, según un estudio reciente, que son los propios nietos universitarios los que desean poder llegar a un mayor conocimiento mutuo, a una mayor intimidad y contacto físico con sus propios abuelos (Castañeda, Bruno, Blanc y Sánchez, 2002).

El presente trabajo se orienta al estudio inicial y a la exploración de las percepciones que tienen los nietos adultos de las relaciones intergeneracionales con sus abuelos, durante el primer y segundo año de su ingreso en la vida universitaria, a través de los siguientes objetivos concretos y su justificación teórica:

1) Analizar la percepción de los nietos adultos sobre si las actividades compartidas con sus abuelos, tanto dentro de casa como fuera de ella, tienden a disminuir tras su ingreso en la universidad, en esos dos primeros años. Esto nos podría informar de si su nueva vida estudiantil ha influido en la cantidad de relaciones intergeneracionales entre ellos. Hay que señalar que nuestra muestra poblacional tiene procedencia insular variada e implica, en muchos casos, la residencia obligada fuera de la casa familiar, si no coincide ésta con la ubicación del centro académico.

2) Analizar si se sigue dando en estas edades una mayor interacción cuantitativa entre las abuelas y sus nietos, que entre éstos y los abuelos. La mayoría de los trabajos sobre vínculos entre abuelos y nietos han encontrado que suele predominar siempre la relación con las abuelas, sobre todo las maternas (Castañeda *et al.*, 2002; Hill, Foote, Aldous, Carlson y McDonald, 1970; Van Ranst *et al.*, 1995). Este aspecto puede ilustrarnos sobre cómo se mantienen las interacciones intergeneracionales, independientes del género y la edad.

3) Analizar qué han aprendido mutuamente en sus relaciones. Ver si los nietos universitarios son conscientes de que tanto sus abuelos como ellos mismos se han enseñando distintas cosas, como ha quedado demostrado en algunos estudios previos (Tyszkowa, 1991). Se trataría de explorar el posible conocimiento meta-cognitivo que a esta edad ya pueden tener los nietos sobre algunos efectos de la interacción presente o pasada con sus abuelos: el ser conscientes del aprendizaje mutuo supone un grado de reflexión que podría estar relacionado posiblemente tanto con la edad (Underwood y Bright, 1996) como con la separación o desplazamiento físico del nieto universitario en general y, en nuestro caso, insular, que hipotéticamente le permitiría una valoración más distante y global de las relaciones familiares.

4) Analizar cómo perciben los nietos adultos a sus abuelos en relación al papel que suelen jugar en los conflictos familiares. Quizá, el posible aumento del número de relaciones entre abuelos y nietos como consecuencia de algunas transformaciones en la estructura familiar actual (divorcios, empleo femenino, uniparentalidad...) ha podido influir en el papel que juegan los abuelos en la dinámica familiar interna como, por ejemplo, los conflictos entre sus miembros.

Método

Participantes

Se trata de un grupo de 238 voluntarios, estudiantes de primero y segundo curso de Psicología en la Universidad de La Laguna, con un intervalo de edad comprendido entre los 18 y los 32 años, y una media de 20,04 años. De ellos, 190 eran mujeres y 48 hombres, que corresponden a la distribución real del alumnado en la citada carrera. Con respecto al número de abuelos por participantes, el 9,2% de ellos conservaba los cuatro abuelos; el 30,3% a tres; el 33,2% a dos y el 27,3% a uno.

Instrumentos

Dado que nuestro objetivo general en este estudio era explorar la percepción de la interacción que tienen los nietos adultos con respecto a sus abuelos, elaboramos un cuestionario semiestructurado, de respuestas abiertas y respuestas cerradas, con escalas de Likert en algunas de estas últimas.

Para construir la prueba seguimos varios pasos: en primer lugar revisamos algunas escalas y entrevistas disponibles de otros autores que han trabajado la relación abuelos nietos como por ejemplo las de Kornhaber y Woodward (1981b) y Rico *et al.* (2001). Debido a que estos cuestionarios fueron pensados para analizar interacciones con nietos de corta edad y aunque coincidieran algunas de las actividades de la niñez con la adultez temprana, decidimos crear un instrumento propio de medida. Para ello seguimos varias estrategias complementarias de normativización o validación empírica: una fue revisar la literatura sobre abuelos y nietos adultos, otra, consistió en aportar categorías de interacción tras una sesión de *brainstorming* con cuatro expertos, profesores y profesoras de psicología evolutiva de la Universidad de la Laguna. Una vez se tuvieron suficientes categorías y sus actividades para explorar los cuatro objetivos concretos de nuestro trabajo (percepción de los nietos adultos de cambios en la interacción con sus abuelos tras ingresar en la universidad; si esa interacción es mayor con las abuelas que con los abuelos; aprendizaje mutuo y papel de los abuelos en los conflictos familiares) los cuatro expertos volvieron a revisarlas seleccionando aquellas que consideraban más representativas para cada uno de los cuatro objetivos señalados. A continuación se seleccionaron las categorías con sus actividades respectivas en las que hubo mayor acuerdo, al menos entre 3 de las 4 personas citadas, excluyendo el resto. El siguiente paso fue pasar el cuestionario resultante a un grupo piloto de 20 nietos adultos con el mismo perfil (edad, nivel educativo y tipo de estudios, género) que el grupo participante definitivo. A partir de las respuestas obtenidas en esos cuestionarios piloto con nietos adultos se añadió alguna actividad ausente, previo acuerdo unánime de todos y cada uno de los cuatro expertos.

El cuestionario definitivo consistió en un cuadernillo de 4 páginas, tamaño DIN 4, con las preguntas y sus distintas respuestas, siguiendo una ordenación de arriba abajo. Las distintas categorías y sus actividades asociadas quedaron estructuradas en las cuatro partes que se detallan a continuación:

1. Datos personales de los abuelos, como edad, el número de ellos vivos, el lugar de residencia y el tipo de vivienda.

2. Tipo de actividades conjuntas desarrolladas en el interior y en el exterior de la casa, con cada uno de los abuelos, antes y después de entrar en la universidad. Interior: comer, televisión/vídeo/radio, leer periódicos y/o revistas, charlar y/o jugar, limpiar, hacer arreglos, acompañarse en silencio, estudiar, participar en reuniones familiares, intercambiar afecto, ninguna y otros. Exterior: pasear o realizar excursiones a la playa o la montaña; asistir al cine, teatro o exposiciones; ir a conciertos o conferencias; comer fuera; viajar; ir a la biblioteca; ir de compras; visitar a familiares, amigos o al médico; participar en reuniones familiares; acompañar al trabajo; ninguna y otros.

3. Tipo de aprendizaje que los nietos perciben haber recibido de sus abuelos (conocimientos generales de la vida y refranes, juegos de mesa, cosas prácticas de la vida cotidiana, ayudas al estudio, aprender modales, deportes, cocinar, pocas cosas y nada), así como el aportado por los nietos a ellos: lectura y escritura, hábitos alimenticios, mejorar su imagen, sentirse útil y valorarse, higiene, ejercicio físico, hablar de libros, cine y espectáculos, manejar ordenadores o Internet, manejar electrodomésticos, disfrutar viajando, renovar su casa, interés por la actualidad, nada y otros).

4. Papel de los abuelos en los conflictos familiares: participante de pleno derecho, moderador, miembro un poco distante, no inmiscuirse, tomar partido a favor de los nietos, tomar partido a favor de los hijos, otros, y nada.

Procedimiento y aplicación

La prueba descrita anteriormente se administró de forma simultánea a los asistentes y participantes a cada una de las horas de clase de prácticas de Psicología Evolutiva, tanto los de primer curso (tres grupos diferentes en tres horas diferentes del mismo día, turnos de mañana y tarde) como de segundo curso (distribución equivalente). Se les dijo que era una prueba voluntaria y que trataba de estudiar las relaciones intergeneracionales dentro de la familia. También se les indicó al inicio de la aplicación que leyeran atentamente las instrucciones del cuestionario y las preguntas, subrayándoles que no había respuestas correctas ni incorrectas, y que evitaran la deseabilidad social o «el quedar bien» al contestarlas ya que el cuestionario era anónimo. Se les recordó también que disponían de una hora de tiempo. En el transcurso de ese periodo se respondió a las dudas que, de manera individual, fueron planteando.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se utilizó el SPSS PC versión 9.0. Las tablas y gráficas se realizaron con Excel 2000. El hecho ya comentado de que sólo el 9% de la muestra conserve los cuatro abuelos dificulta los contrastes paramétricos de las distintas variables entre los cuatro tipos de abuelo, ya que si tomamos al total de la muestra, habría que llevar a cabo contrastes intragrupo, considerando como «missing» aquellos casos en que falte la puntuación de alguno de los abue-

los por haber fallecido, lo que tiene el doble problema del difícil tratamiento estadístico de los «missing» y de la escasa muestra resultante. La única solución práctica para estos análisis es el estudio gráfico de las variables y el análisis de la consistencia de los resultados.

Resultados

1. Percepción de las actividades de interior o exterior compartidas con los abuelos antes y después de entrar en la universidad.

En primer lugar, contabilizamos para cada tipo de abuelo los totales de actividades de interior y exterior seleccionados por los sujetos de entre las que se les presentaban, como las que realizaban con sus abuelos antes y después de la entrada de aquellos en la universidad. La Tabla 1 recoge las medias y desviaciones típicas de estas nuevas variables.

TABLA 1. MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE LAS ACTIVIDADES COMPARTIDAS, DE INTERIOR Y EXTERIOR DE LA CASA, ANTES Y DESPUÉS DE INGRESAR LOS NIETOS EN LA UNIVERSIDAD

		<i>Antes ingreso nietos Universidad</i>		<i>Después ingreso Universidad</i>	
<i>Tipo abuelo</i>	<i>Actividad compartida</i>	\bar{X}	S_x	\bar{X}	S_x
Abuela materna	Interior	6,36	2,77	5,31	2,88
	Exterior	4,76	2,63	3,46	2,39
Abuelo materno	Interior	5,33	2,06	4,54	2,03
	Exterior	3,64	2,29	2,64	2,01
Abuela paterna	Interior	5,57	2,63	4,66	2,81
	Exterior	3,41	2,39	2,64	2,39
Abuelo paterno	Interior	5,20	2,19	3,83	2,20
	Exterior	2,77	1,96	2,04	1,61

Tomando dichas sumas como variable dependiente, llevamos a cabo dos análisis de varianza en los que consideramos como factor intragrupo el total de actividades (de interior o de exterior según el caso) realizadas antes y después de entrar en la Universidad, y como factor intergrupo el género de los participantes. Con respecto a las actividades de interior, en general, los nietos perciben que las actividades de este tipo que realizan con sus abuelos disminuyen después de la entrada en la universidad. Las diferencias entre el número de actividades de interior, antes y después de ingresar en la universidad, resultaron significativas en los casos de la abuela materna [$F_{1,115} = 27,04$; $P < 0,01$], el abuelo materno [$F_{1,52} = 7,31$; $P < 0,01$] y la abuela paterna [$F_{1,72} = 4,46$; $P < 0,04$], mientras que

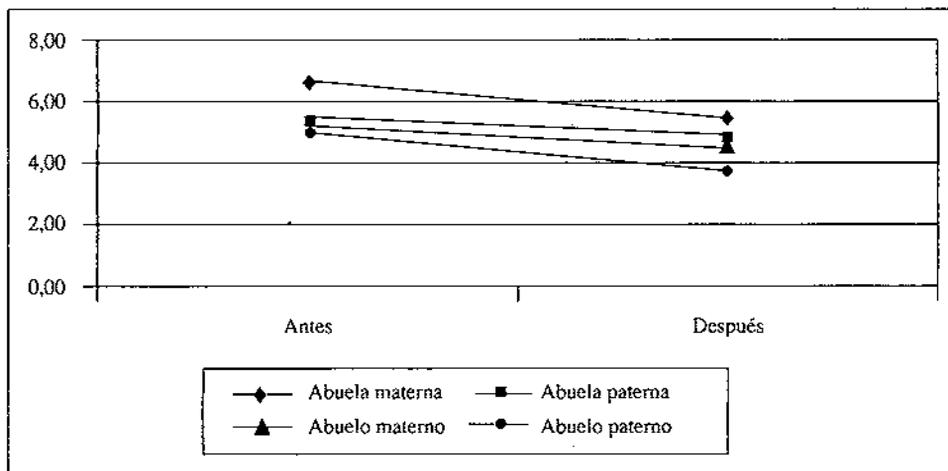
en el caso del abuelo paterno [$F_{(1,28)} = 3,66$; $P < 0,07$] es evidente que la no significatividad se debe únicamente al tamaño de la muestra, pues el tamaño de efecto (η^2) es similar al de los restantes abuelos. Ese tamaño de efecto, o proporción de varianza explicada, oscila desde 0,06 para la abuela paterna hasta 0,19 para la abuela materna, siendo para los dos abuelos de 0,12. Estos valores corresponden a unas f de Cohen (1977) de 0,25 para la abuela materna, 0,70 para la abuela paterna y 0,37 para ambos abuelos, valores que pueden considerarse según Cohen, como «medianos» en todos los casos excepto en el de la abuela paterna, cuyo tamaño de efecto es «grande».

En cuanto al género de los participantes, también es estadísticamente significativo para el abuelo y la abuela paternos ($F_{1,115} = 6,43$ $p < 0,01$; $F_{1,115} = 6,69$ $p < 0,02$ respectiv.), pero no para el abuelo y la abuela maternos ($F_{1,115} = 0,96$ $p < 0,33$; $F_{1,115} = 1,12$ $p < 0,29$ respectiv.). Además, la proporción de varianza explicada es mucho mayor en el caso del abuelo y la abuela paternos (η^2 0,19 y 0,08 respect.) que en el del abuelo y abuela maternas (η^2 0,02 y 0,01 respect.).

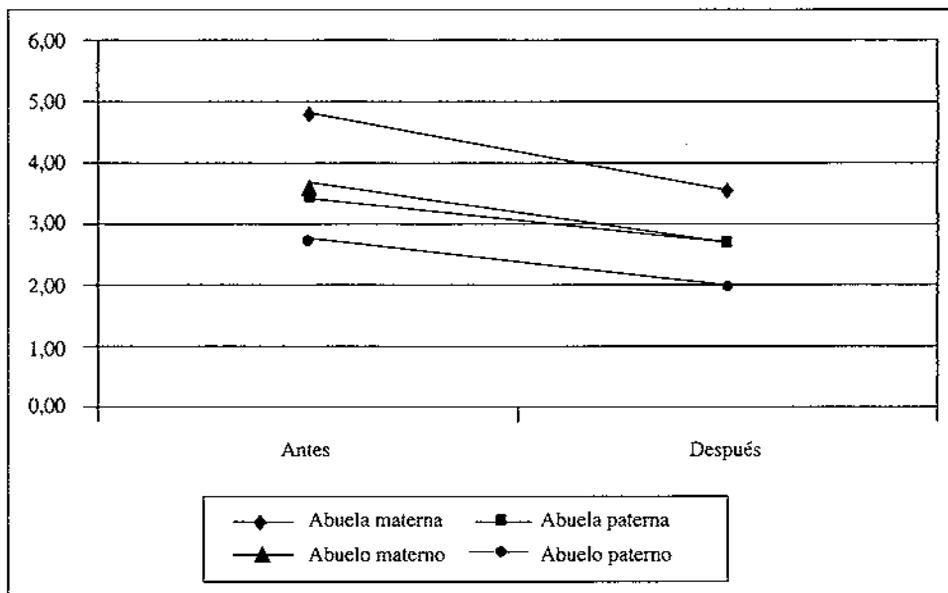
En todos los casos son las nietas las que realizan un mayor número de actividades de interior con sus abuelos, si bien la transformación de los valores de η^2 a f de Cohen arroja unos resultados de 0,10 para la abuela materna, 0,14 para el abuelo materno, 0,29 para la abuela paterna y 0,48 para el abuelo paterno, lo que permite apreciar claramente cómo el total de actividades de interior llevadas a cabo con la abuela materna es el que manifiesta menos diferencias debidas al género de los nietos, seguida por el abuelo materno, la abuela paterna y, muy de lejos, por el abuelo paterno. En cuanto a las actividades de exterior, los nietos también perciben una disminución de las actividades externas realizadas con sus abuelos después de ingresar en la universidad (véase Tabla 1). Así, ha resultado significativa la diferencia «antes-después» en los cuatro tipos de abuelo: la materna, $F_{1,160} = 50,54$; $P < 0,01$; el materno, $F_{1,79} = 25,87$; $P < 0,01$; la paterna, $F_{1,119} = 20,08$; $P < 0,01$; y el paterno, $F_{1,55} = 14,28$; $P < 0,01$. La proporción de varianza explicada, η^2 , dio un valor de 0,24 ($f = 0,56$) para la abuela materna; 0,25 ($f = 0,58$) para el abuelo paterno, 0,14 ($f = 0,40$) para la abuela paterna y 0,21 ($f = 0,52$) para el abuelo paterno. En cuanto al género de los nietos, no es estadísticamente significativo en ninguno de los abuelos, y, lo que es más importante, tiene unos tamaños de efecto extremadamente pequeños con valores de η^2 de 0,02 ($f = 0,14$) para las abuelas maternas, 0,01 ($f = 0,10$) para las abuelas paternas y valores aún menores para los dos abuelos. La interacción actividad x género sólo es estadísticamente significativa en el caso de las actividades de interior de los abuelos paternos. En cualquier caso, el tamaño de efecto es tan pequeño ($\eta^2 = 0,02$) que lo consideramos despreciable a todos los efectos.

2. Analizar si se sigue dando en estas edades una mayor interacción cuantitativa entre las abuelas y sus nietos, que entre éstos y los abuelos.

En la Figura 1 se han representado las medias totales de los diferentes abuelos. En la parte A de la figura se observa que los sujetos realizan un mayor número de actividades de interior con la abuela materna, seguida, prácticamente al mismo nivel, por la abuela paterna y el abuelo materno. El abuelo paterno es con el que menor número de actividades de interior se realizan.



(A)



(B)

Figura 1. Representación gráfica de las medias totales en actividades de interior (A) y exterior (B) realizadas con los abuelos antes y después de entrar en la Universidad.

En la parte B de la Figura 1 hemos representado, igual que hicimos en la parte A, las medias totales de actividades de exterior «antes-después» de los diferentes abuelos. Igual que con las actividades de interior, los sujetos perciben una mayor interacción con sus abuelas que con sus abuelos, y mayor con la abuela materna que con la paterna y con el abuelo materno que con el paterno, aunque las medias de la abuela paterna y el abuelo materno prácticamente se confunden.

3. Percepción de aprendizaje mutuo entre los nietos y sus abuelos.

Igual que hicimos para las actividades de interior y exterior, se obtuvo para cada sujeto y abuelo el número de alternativas seleccionadas como respuesta a las preguntas de lo que han aprendido los nietos de sus abuelos y qué han podido enseñarles, a su vez, a éstos. La Tabla 2 recoge los tamaños muestrales de cada una de estas nuevas variables por género, las medias y desviaciones típicas, así como los contrastes t de Student entre géneros para cada tipo de abuelo.

TABLA 2. RESULTADOS DE LOS CONTRASTES DE MEDIAS PARA CADA TIPO DE ABUELO Y GÉNERO DE LOS NIETOS. TAMAÑOS MUESTRALES, MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE CADA UNA DE LAS VARIABLES OBTENIDAS SUMANDO EL NÚMERO DE ALTERNATIVAS SELECCIONADAS EN RESPUESTA A LAS PREGUNTA SOBRE LO APRENDIDO Y ENSEÑADO CON LOS ABUELOS, SEGÚN EL GÉNERO DEL NIETO/A. *V/M: VARONES Y MUJERES PARTICIPANTES (NIETOS/AS)

		N V/M*	\bar{X}	Sx	t de Student (dos colas)				
					t	gl	p	d	1 - β
Aprendizaje de los abuelos	Abuela materna	36	1,83	1,3					
		144	2,31	1,24	-2,06	178	0,04	0,38	0,57
	Abuela paterna	34	1,44	1,05					
		119	1,58	1,24	-0,59	151	0,55	0,12	0,08
	Abuelo materno	19	2,16	1,34					
		77	1,92	1,45	0,64	94	0,52	0,17	0,12
Abuelo paterno	15	1,33	1,11						
	64	1,44	1,17	-0,31	77	0,75	0,1	0,06	
Enseñanzas a los abuelos	Abuela materna	34	1,79	1,84					
		139	2,29	2	-1,31	171	0,19	0,26	0,34
	Abuela paterna	32	1	0,98					
		113	1,32	1,6	-1,39	82,06	0,17	0,24	0,17
	Abuelo materno	19	1,42	1,22					
		71	1,51	1,71	-0,21	88	0,84	0,06	0,07
	Abuelo paterno	15	0,6	0,74					
		58	0,88	1,16	-0,89	71	0,38	0,29	0,17

Como se aprecia en la tabla, sólo el contraste correspondiente a la abuela materna resultó estadísticamente significativo. Eso no es extraño porque los tamaños de efecto en general (d de Cohen) son pequeños, con lo que habríamos necesitado muestras mayores, y sobre todo más equilibradas en número, para incrementar la potencia de los contrastes. No obstante, creemos que la representación gráfica de las medias totales, recogida en la Figura 2, resulta muy interesante, sobre todo por la coherencia de las mismas a lo largo de todas las preguntas del cuestionario analizadas. En dicha figura, se aprecia que en general los nietos perciben tanto que aprenden más, como que enseñan más, de/a la familia materna, sobre todo la abuela, que de/a la familia paterna.

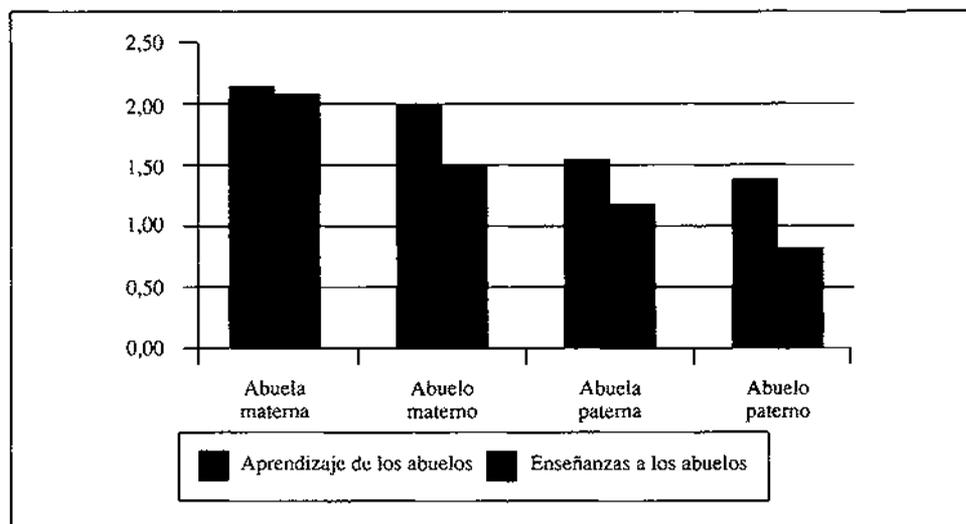


Figura 2. Medias por tipo de abuelo de los números de alternativas respondidas afirmativamente en respuesta a las preguntas relativas a los aprendizajes y enseñanzas con los abuelos.

Los aprendizajes específicos de la abuela materna más puntuados por los nietos son: «conocimientos de la vida cotidiana» con una elección del 77,2%; «cosas prácticas de la vida cotidiana» con un 58,3% y «aprender modales» con un 43%, seguida, con menores puntuaciones, en esas mismas características, por la abuela paterna. En el caso de los dos abuelos, los aprendizajes más puntuados fueron en general los mismos que en las abuelas, si bien el abuelo materno obtuvo un 33% de respuestas en «juegos de mesa», frente a una media del 17% en esta misma alternativa, de los otros tres abuelos. Con respecto a los aspectos enseñados por los nietos a los abuelos, «Enseñar a sentirse útil y valorarse» fue la alternativa más puntuada en la abuela materna (38,7%; frente al 25,5% de media de los demás abuelos). Frente a esto, los máximos valores medios para los restantes abuelos correspondieron a la alternativa «no haberles enseñado nada» (41%; frente al 20,8% para la abuela materna).

4. *Percepción del papel que juegan los abuelos en los conflictos familiares.*

En la Tabla 3 hemos reproducido las frecuencias y porcentajes de respuesta obtenidos por cada una de las alternativas de respuesta de esta pregunta.

TABLA 3. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE RESPUESTA DE CADA UNA DE LAS ALTERNATIVAS DE LA PREGUNTA RELATIVA A LA ACTITUD DE LOS ABUELOS FRENTE A LOS CONFLICTOS FAMILIARES: 1. PARTICIPANTE DE PLENO DERECHO; 2. MODERADOR; 3. MIEMBRO UN POCO DISTANTE; 4. NO INMISCUIRSE; 5. TOMAR PARTIDO A FAVOR DE LOS NIETOS; 6. TOMAR PARTIDO A FAVOR DE LOS HIJOS; 7. OTROS; 8. NADA

		1	2	3	4	5	6	7	8	Total
Abuelas maternas	n	37	24	14	33	29	21	11	4	173
	%	21,4%	13,9%	8,1%	19,1%	16,8%	12,1%	6,4%	2,3%	100%
Abuelas paternas	n	25	11	13	51	19	8	15	2	144
	%	17,4%	7,6%	9,0%	35,4%	13,2%	5,6%	10,4%	1,4%	100%
Abuelos maternos	n	15	8	12	34	11	7	5	3	95
	%	15,8%	8,4%	12,6%	35,8%	11,6%	7,4%	5,3%	3,2%	100%
Abuelos paternos	n	15	8	12	34	11	7	5	3	95
	%	15,8%	8,4%	12,6%	35,8%	11,6%	7,4%	5,3%	3,2%	100%

La actitud que más perciben los nietos en sus abuelos con respecto a su postura en los conflictos familiares es la de «no inmiscuirse» con una media del 34,2% (situándose en los límites inferiores la abuela materna con 19,1% y en los superiores el abuelo paterno con 46,7%), seguida de «participante con pleno derecho» con una media del 17,3% (con los extremos inferiores en el abuelo paterno, 14,7% y los superiores en la abuela materna, 21,4%).

Discusión

A continuación comentamos y discutimos los distintos objetivos propuestos en este trabajo, atendiendo a sus implicaciones conceptuales y a sus posibles limitaciones.

Nuestros primer y segundo objetivos de investigación se referían al tipo de actividades compartidas entre las dos generaciones, y a si ha habido cambios los.

Con respecto a las actividades dentro de la casa o de interior, hay más relaciones intergeneracionales tanto con las abuelas como con los abuelos, en el ámbito de la rama materna, mientras que se dan mayoritariamente con las abue-

las, en el caso de la rama paterna. Esta tendencia ha sido señalada en la mayoría de los estudios con niños y adolescentes (Guttmann, 1975; Matthews y Sprey, 1985; Van Ranst, Verschueren y Marcoen, 1995). El haber encontrado que esa interacción se da además en las nietas que en los nietos, podría interpretarse, aparte de la diferencia muestral en este estudio, por el hecho de que ellas están más «preparadas» para percibir y conceptualizar cualquier actividad conjunta que ellos. Esto se debería a que la socialización de las chicas, en comparación con la de los chicos, está más centrada en desarrollar conocimientos relacionales y de vinculación interpersonal (Kivet, 1991; Troll, 1983), como los que aparecen en las alternativas de respuesta a esta pregunta. Relacionado con esa socialización diferencial, en dos estudios (Creasey y Kaliher, 1994; Creasey y Koblewski, 1991) se encontró que eran las nietas las que preferían estar más tiempo con los abuelos, en general, y también Triadó y Villar (2000) demostraron que las abuelas prefieren ver a los nietos de sus hijas, que a los nietos por parte de sus hijos.

A este papel socializador que suele desempeñar el género femenino, y que ha intentado explicarse mayoritariamente como producto de un aprendizaje determinado por las culturas concretas en que está inserto (Gilligan, 1982; Radl, 2001), se están incorporando más recientemente otras valoraciones desde marcos teóricos más amplios como la sociobiología y la antropología. Estos autores destacan el papel determinante que en el desarrollo filogenético ha desempeñado la mujer, en la evolución de la especie, a través del vínculo madre-cría (Martínez Pulido, 2003) y sus efectos sociales y familiares. La denominada «revolución de los mamíferos», que supuso la gestación interna y cuidado de las crías después del nacimiento, determinó una cercanía continuada de las madres y las crías hasta su independencia, con todo un patrón de socialización, preparatorio para la supervivencia o la vida adulta. Según algunos de estos autores (Zihlman, 1997), esa revolución ha hecho que los primates, especialmente los humanos, hayan desarrollado en paralelo una vida social compleja y coherente, como así mismo un incremento de su capacidad cerebral.

Aunque parezca interesante el papel asignado por estas teorías al género femenino en la evolución filogenética, sus explicaciones del vínculo madre-cría no llegan a especificar la socialización diferencial que tiene lugar entre la cría de género masculino y la de género femenino, como se ve en los ejemplos presentes de las conductas de las nietas y las abuelas, ni el papel destacado que puede desempeñar el miembro varón de la pareja humana en el tratamiento diferencial a los hijos (Siegal, 1987). La confirmación científica de que la socialización de los padres dirigida a los hijos varones persigue la reducción de la expresión de afecto, el aumento de la agresividad, de la autonomía y de la independencia, mientras que fomenta en las hijas la dependencia, la expresividad emocional y la vinculación social (Lytton y Romney, 1991; Sánchez, 1996), sigue sin resolvernos definitivamente la cuestión de si estos patrones de crianza familiar, estereotipados según el género, corresponden a un sustrato de naturaleza más biogenética (teorías sociobiológicas) o a otro más cultural (teorías del aprendizaje). Quizá una posición interaccionista, como ha sido tradición desde la psicología evolutiva, sea la menos parcial y arriesgada para explicar y entender cómo se nos ha socializado hasta el momento de manera diferente, si somos varones o muje-

res, en el desempeño de roles familiares como los de ser hija/hijo, padre/madre y/o abuela/abuelo, entre otros.

También, dentro de nuestros dos primeros objetivos, en este estudio, y con respecto a los cambios en las actividades compartidas de exterior o fuera de la casa, encontramos que tras el ingreso en la universidad se reduce el número de ellas en la totalidad de los cuatro abuelos, en relación al momento preuniversitario. Esa no-diferenciación en el género de los abuelos y abuelas podemos explicarla quizá por la propia naturaleza de las actividades (de exterior), que al ser de tipo más físicas y deportivas, lúdicas y de formación, suelen predominar en la socialización de los chicos, con una mayor presencia y protagonismo de sus abuelos (Creasey y Koblewski, 1991; Kornhaber, 1996), equilibrando, así, la sobrepresencia de las abuelas que hemos encontrado en casi todas las actividades. Un ejemplo de nuestros resultados que confirma esta idea es ver cómo el abuelo materno obtuvo una puntuación alta en una actividad lúdica, «Juegos de mesa», frente a los demás. Un aspecto relacionado con estos cambios de actividades compartidas y que merecería un análisis específico en próximos estudios sería controlar si hay alguna influencia de la distancia geográfica entre la residencia durante el curso de los nietos universitarios y la residencia de sus abuelos; y si, además, ambas partes o una de ellas tratan de compensar esa disminución de contactos incrementando el número de actividades cuando están con ellos.

Otra posible limitación de este trabajo inicial con nietos adultos universitarios está en el corto periodo analizado, primero y segundo año académico de su ingreso en la enseñanza superior, que hace que se puedan notar menos esos posibles cambios en la interacción intergeneracional, tras el probable alejamiento de los nietos del hogar y entorno familiar en un contexto académico condicionado por la geografía insular. Por tanto, resultaría interesante aplicar las mismas pruebas al alumnado de fin de carrera, con 5 o más años de ingreso en la Universidad, además de medir esa residencia forzosa fuera de la isla natal en comparación de aquellos nietos que siguen en la casa familiar de la misma isla donde se ubica el centro universitario.

El tercero de nuestros objetivos en este trabajo era comprobar si los nietos universitarios perciben que han aprendido algo de sus abuelos. Los datos vuelven a considerar a los abuelos maternos como aquellos de los que más han aprendido, destacando los chicos al abuelo materno y las chicas a la abuela materna. Este patrón de interacción diferenciada nos parece relacionado tanto con los roles de género, donde algún estudio ha encontrado que los nietos más jóvenes suelen elegir más como instructor al abuelo del mismo género que al opuesto (Creasey y Koblewski, 1991), como ocurre también con el modelado, donde los nietos suelen considerarlos como modelo de envejecimiento (Van Ranst *et al.*, 1995) y de futuro rol de abuelos, a los que elegirían para imitar (Kennedy, 1992). El aumento de la edad de los nietos (de 18 en adelante) lleva a éstos a sentir un mayor aprecio y ganas de conocerles (Castañeda *et al.*, 2002; Gershenson, 1993), lo que podría explicar que perciban que han aprendido más cosas de ellos que en edades más jóvenes.

En cuanto al papel que juegan los abuelos en los conflictos familiares, por los resultados obtenidos, donde predomina la norma de «no-intervención», po-

demos concluir que a mayor cercanía con los abuelos, como es el caso de la familia materna, menor es la tendencia a seguir esa norma de no injerencia, y, por tanto de participar. No obstante, el género del abuelo también condiciona esa mayor/menor «no intervención», siendo los abuelos, frente a las abuelas, quienes más la siguen. La mayoría de la literatura ha encontrado que, a pesar de esa norma de respeto a no inmiscuirse en los problemas familiares, los abuelos suelen estar «ahí como guardia nacional de la familia» (Bengtson y Robertson, 1985) o como fuente tanto de recursos materiales (Troll, 1983) y/o emocionales (Cherlin y Furstenberg, 1986; Triadó y Villar, 2000). Cuando, por el contrario, suelen entrometerse en la dinámica familiar hijos-nietos reciben una consideración negativa tanto de los propios nietos mayores (Rice, 1996) como de sus propios hijos (Thomas, 1989), que lo consideran una interferencia en sus planes de educación filial. En relación a este apartado podría explorarse en otro estudio la hipótesis inicial de si la generación que representan los padres y madres de nuestros participantes (entre 45 y 60 años) conforman el grupo que comparativamente ha incorporado menos las posibilidades del divorcio y, por tanto, la co-participación menor de los abuelos en la crianza de sus nietos (abuelo formal, distante), lo que se relacionaría posiblemente con su menor papel en los asuntos familiares, como los conflictos. Por el contrario, la generación de padres más jóvenes (25 a 40 años), está experimentando mayor índice de divorcio (Ruiz, 1999), lo que supondría una mayor implicación de los abuelos en la dinámica familiar, incluyendo los conflictos (abuelo sustituto, compañero).

Como resumen de los cuatro puntos anteriores, vemos que el contacto percibido por los nietos universitarios con sus abuelos se mantiene, especialmente con las abuelas de la rama materna, si bien, con ciertas reducciones tras su ingreso en la vida académica. Los nietos adultos son conscientes de algunos aspectos intergeneracionales tales como el hecho de haber aprendido de sus abuelos, de haberles enseñado algo y de percibirles, en momentos de crisis o conflicto familiar, al margen de intervenir. Sería interesante poder estudiar y comparar, en breve, todos estos datos de los nietos con la percepción que tienen los propios abuelos de las mismas situaciones analizadas, y ver cuál es el grado de coincidencia intergeneracional sobre sus relaciones mutuas.

Por los resultados obtenidos aquí, y a falta de estudios con más edades, podemos pensar en la hipótesis evolutiva del término «inversión de roles», propuesta por Gershenson (1993), en la que los nietos adultos mantienen más contacto con sus abuelos después del distanciamiento que puede haber supuesto el primer periodo adolescente; aunque, ahora, de forma voluntaria (Pinazo, 1999) y percibiéndoles en general de forma positiva en su rol de abuelos.

Para concluir, podemos decir que los nietos universitarios tienen una percepción de las relaciones con sus abuelos marcada diferencialmente por el género (femenino) y la línea parental de éstos (materna). Y estos dos factores parecen estructurar la convivencia o interacción familiar tri-generacional (abuelos, hijos, nietos) en varios de los aspectos estudiados aquí: las acciones conjuntas o actividades compartidas, la cooperación didáctica o aprendizaje mutuo y la resolución de problemas o intervención en conflictos.

Dada la tendencia –heredada y/o aprendida– al acercamiento e interacción

entre la generació de los abuelos y la de los nietos, y los distintos beneficios derivados de ella como son el bienestar personal y la satisfacción mutua (Bosak, 2000), queremos seguir analizando esas conductas de interrelación, y detectar, como en el presente estudio, las diferencias desiguales, a favor de un género (abuelas) y de una línea parental (materna), así como también proponer distintas intervenciones futuras que puedan servir para mejorar y optimizar esas relaciones intergeneracionales en la familia.

REFERENCIAS

- Aiken, L. R. (1998). *Human development in adulthood*. New York: Plenum Press.
- Bengtson, V. L. & Roberson, J. F. (1985). *Grandparenthood*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Benlloch, V. y Berjano, E. (1995). Estudio de las relaciones intergeneracionales entre abuelas y nietos. *Gerátrica*, 11 (4), 46-51.
- Bosak, S. V. (2000). *How to build the Grandma Connection*. Toronto: The Communication Project.
- Castañeda, J., Bruno, D. S., Blanc, S. & Sánchez, A. (2002). Intergenerational relationship: Adult grandchildren's perceptions and requirements about their grandparents. *Actas de The Valencia Forum Contribution to the Second World Assembly on Aging*. Valencia, España, 1-4 abril.
- Cherlin, A. J. & Furstenberg, F. F. (1986). Grandparents and family crises. *Generations*, 10, 26-28.
- Cohen, J. (1977). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Academic Press
- Cohler, B. J. & Grunebaum, H. U. (1981). *Mothers, grandmothers, and daughters*. New York: Wiley.
- Connidis, I. A. (2001). *Family ties and aging*. London: Sage.
- Creasey, G. L. & Kaliher, G. (1994). Ages differences in grandchildren perceptions of relations with grandparents. *Journal of Adolescent*, 17 (5), 411-26.
- Creasey, G. L. & Koblewski, P. J. (1991). Adolescent grandchildren's relationship with maternal and paternal grandmothers and grandfathers. *Journal of Adolescent*, 14 (4), 373-387.
- De Taisnc, G. y de Gentil-Baichis, Y. (2002). *El placer de ser abuelos*. Santander: Sal Terrae.
- Sánchez, A. (1996). En J. Fernández (Ed.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género* (pp. 132-151). Madrid: Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, R. (2001). Environmental conditions, health and satisfaction among the elderly: Some empirical results. *Psicothema*, 13, 40-49.
- Gershenson, L. (1993). Adult grandchildren and their grandparents. The enduring bond. En J. Hendrek (Ed), *The ties of later life* (pp. 155-170). Amityville, NY: Baywood.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutiérrez, M., Gutiérrez, G. y Gutiérrez, E. (2002). *El manual de los abuelos*. Madrid: Ediciones Témpora.
- Guttman, D. (1975). A key to the comparative style of the life cycle. En N. Datan & L. H. Ginsberg (Eds.), *Life span developmental psychology: Normative life crises* (pp. 167-184). New York: Academic Press.
- Hader, M. (1965). The importance of grandparents in family life. *Family Process*, 4, 228-240.
- Hartshorne, T. S. & Manaster, G. J. (1982). The relationship with grandparents: Contact, importance, role conceptions. *International Journal of Aging and Human Development*, 15, 233-245.
- Hill, R., Foote, J., Aldous, R., Carlson, R. & McDonald, R. (1970). *Family development in three generations*. Cambridge: Shenkman.
- Hoffman, E. (1978). Young adults' relations with their grandparents: An exploratory study. *International Journal of Aging and Human Development*, 10, 299-310.
- Kahana, B. & Kahana, E. (1970). Grandparenthood from the perspective of the developing grandchild. *Developmental Psychology*, 3, 98-105.
- Kalish, R. A. (1991). *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- Kennedy, G. E. (1990). College students' expectations of grandparents and grandchildren role behaviour. *Gerontologist*, 30 (1): 43-8.
- Kennedy, G. E. (1992a). Quality in grandparent-grandchild relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 35 (2), 83-89.
- Kivet, V. R. (1991). The Grandparent-Grandchild Connection: En S. Pfeifer & M. B. Sussman (Eds.), *Families: Intergenerational and generational connections*. London: Haworth Press.
- Kornhaber, A. (1996). *Contemporary Grandparenting*. London: Sage.

- Kornhaber, A. & Woodward, K. L. (1981b). *Grandparents/grandchildren: The vital connection*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lang, M. R. (1980). An exploratory study of children's perception of grandparent-grandchild relationships. *Dissertation Abstracts International*, 41 (4), 1794A.
- Lytton, H. & Romney, D. M. (1991). Parent differential socialization of boys and girls: A Meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109, 267-296.
- Martínez Pulido, C. (2003). *El papel de la mujer en la evolución humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Matthews, S. H. & Sprey, J. (1985). Adolescent's relationship with grandparents: An empirical contribution to conceptual clarification. *Journal of Gerontology*, 40 (5), 621-626.
- Pinazo, S. (1999). Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos. Revisión de la literatura científica. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 34 (4), 231-236.
- Radl, R. (2001). La socialización en función del género. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 11 (4), 189-196.
- Rice, F. P. (1996). *Child and adolescent development*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Rico, C., Serra, E. y Viquer, P. (2001). *Abuelos y nietos: abuelo favorito, abuelo útil*. Madrid: Pirámide.
- Roberto, K. A. & Stroess, J. (1992). Children and grandparents: Roles, influences and relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 34 (3), 227-239.
- Robertson, J. F. (1976). Significance of grandparents: Perceptions of young adults grandchildren. *The Gerontologist*, 16 (2), 137-140.
- Ruiz, D. (1999). *Después del divorcio*. Madrid: CIS/Siglo XXI Editores.
- Siegal, M. (1987). Are sons and daughters treated more differently by fathers than mothers? *Developmental Review*, 7, 183-209.
- Tetrick, A. N. (1990). The grandchild-grandparent bond: Its relationship to child adjustment in intact and divorced/separated family structures. *Dissertation Abstracts International*, 56 (6), 3150B.
- Thomas, J. (1989). Gender and perceptions of grandparenthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 29 (4), 269-282.
- Triadó, C., Martínez, G. y Villar, F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31 (2), 107-118.
- Triadó, C. y Villar, F. (2000). El rol del abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 35 (S2), 30-36.
- Troll, L. E. (1983). Grandparents: The family watchdogs. En T. Brubaker (Ed.), *Family relationships in later life* (pp. 63-74). Beverly Hills, CA: Sage.
- Tyszkowa, M. (1991). Grandparents and grandchildren in Poland. En Smith P. K., (Ed.), *The psychology of grandparenthood: An international perspective*. London: Routledge.
- Underwood, G. & Bright, J. E. H. (1996). Cognition with and without awareness. En G. Underwood (Ed.), *Implicit cognition* (pp. 1-40). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Van Ranst, N., Verschueren, K. & Marcoen, A. (1995). The meaning of grandparents as view by adolescent grandchildren: An empirical study in Belgium. *International Journal of Aging and Human Development*, 41 (4), 311-24.
- Wilcoxon, A. (1987). Grandparents and grandchildren: An often neglected relationship between significant others. *Journal of counselling and Development*, 65, 289-290.
- Zihlman, A. (1997). Women's lives: An Evolutionary Perspective. En M. Morbeck, A. Galloway y A. Zihlman (Eds.), *The Evolving Female. A Life-History Perspective* (p. 185-197). NJ: Princeton University Press.

